

51

CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA

#51



TOPICOS DEL HUMANISMO

Octubre de 1999

Nº 51

EL LIBRO BRUJO Y LA NOVELA CONTEMPORANEA

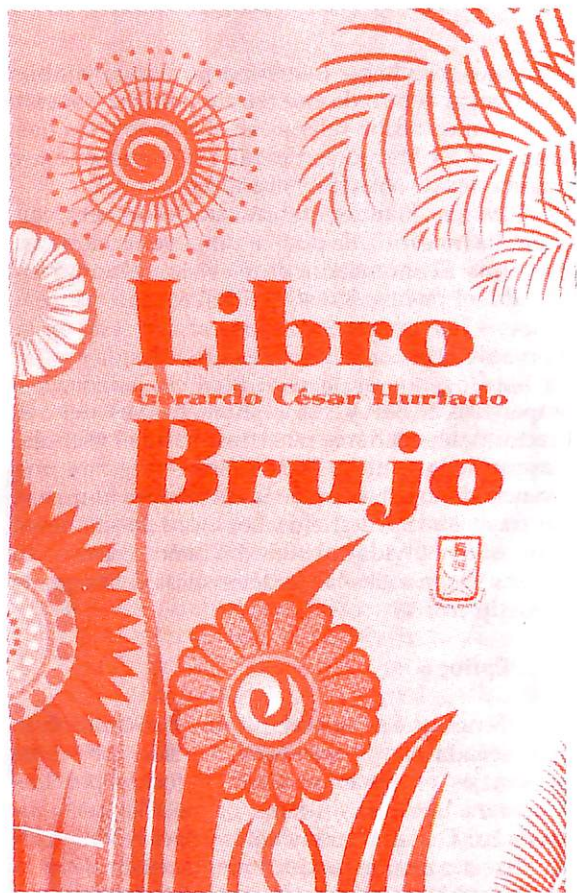
MA. Miriam Jiménez C.
Centro de Estudios Generales, Universidad Nacional

«Los borrachos llegaban para marcar objetos de contrabando con esa cara asustada, como era Luis que acortaba camino entre montañas, y yo que les había salido con mi sonrisa única, el ánimo sola de aquella india que se desangró al parir ese hijo... que era Juana, no hombre, tenía una cara preciosa, que pintaba mitad caballo y mitad vieja...»

El escritor Gerardo César Hurtado, costarricense, es el autor de la novela el «Libro Brujo», publicado en este año 1997, por la Editorial Costa Rica.

Queda claro a través de la lectura, de que tal escrito se acerca a la problemática latinoamericana que en pleno siglo XX plantean diversos escritores, tal es el caso, en esta ocasión particular de las dictaduras. Es una novela ligera, de lectura rápida, sencilla, pero con riqueza narrativa, en donde un narrador omnisciente juega con los personajes, todo lo sabe.

Plantea Hurtado en su novela un espacio y un tiempo definido, que registra un hecho o momento histórico «la dictadura de los Tinoco», que se vive en Costa Rica a principios del presente siglo, entre 1910 y 1930 aproximadamente. Se reseñan distintos aspectos literarios cotidianos contraídos en su vida cotidiana, deambula por el mundo y a su lado aparecen, aún más anónimas que ellos, personajes femeninos, que al igual que los masculinos, no



tienen definida su vida y solo vegetan uno al lado de otro, recorriendo de la mano, momentos de desesperanza, de persecución, de desamparo, de dolor y algunas veces de sueños y esperanzas, tal y como lo plantea Sánchez reconstruyendo la identidad colectiva.

Vemos así, un antihéroe como Juan Duarte que camina por el sendero de la vida de la mano de Sonia. Juan es un contrabandista, un escapado de la ley costarricense ya que vende guaro de contrabando y es perseguido constantemente hasta que termina preso. En medio de malezas, pantanos y montañas es que transcurre parte de su vida, «cuando llegó a las rancherías Juan Duarte esperó a que pasaran las lluvias, que mejorara el clima, con la niña paliducha que le obedecía en todo; a su llamado ella le servía la comida».

Propio de la época, se observa en esta cita la sumisión femenina, ella una niña o casi niña, con muchos años menos que Juan, se enamora de él, le sirve, a un ser humano que ha cambiado lo que puede darle es la huida y el miedo a ser capturados, el agotamiento, la incertidumbre, la huida de la selva, «Juan sonrió con risa forzada. viró su sombra hacia el rincón de horcones; había una tinaja grande. Afuera se oía un azuzar de bestias, el aleteo de lechuzas en un árbol cercano, como si un aleteo de muerte rondara en la noche grande».

«así vivían Juan y Sonia... su concubina, una niña apenas...». «No mencionaban los zancudos, las pestes, las serpientes y los roquedales en donde chocaban las brascas aguas del mar».

Casos como los anteriores, son los personajes

centrales, personajes sin historia en ese momento histórico (principios del siglo XX) que pasan como seres anónimos en la historia oficialmente escrita en nuestro país. Es aquí, en donde aparece el valor de la literatura, reconocery hacer que sobresalga aquello que está ignorado en los libros oficiales, su valor está en la crítica, el cuestionamiento y la denuncia de la dictadura de los Tinoco en su parte oculta, los desposeídos, los ignorados.

Otros antihéroes, al lado de Juan y Sonia aparecen también denunciado tal momento, así el Gordo Morales, María Antonieta, Juana, Madelín Panamá, que a través de memorias van contándonos a cuentagotas su pasado.

Personajes doblemente olvidados, por el Estado patriarcal y por sus padres individuales, así es, Juana, la sirvienta, la mesera del bar de Chong, «...se sabía en el pueblo, era hija de alguien que la dejó en la puerta de la Iglesia de Mesa Redonda, por la carretera fue que desapareció su madre; huía de ahí con su compañero y se internaron en los bananales sin fin de la zona del Pacífico».

Así, este personaje femenino además de ser abandonada, se le agrega como maldición perenne el ser segua, mitad persona, mitad animal, que ahuyenta a los hombres que la enamoran por ser una mujer bella y apuesta y se le pasa la vida en el bar de Chong, guardando dinero para comprarse una hectárea por la zona de Los Angeles, donde hay comerciantes con resmas de dinero. Este mundo brujo es evidenciado en la creencia costarricense en aspectos míticos de nuestros abuelos ya evidencian según Sánchez «el mestizaje, la mitología y la transculturación en nuestra América».

Al igual que otros personajes, María Antonieta evoca momentos de la dictadura Tinoco: «Mi padre me condujo a la vereda que lentamente llegaba hasta el parque con cercas lanceoladas, cuando la tarde se precipitaba hacia lo oscuro y grupos de gentes corrían a la plaza de la Artillería y el mercado central, gritando, como que indicaban un nombre: Marcelino García Flamenco. Que había huido, que fue asesinado, que algo tuvo que ver en el incendio de ese día; un fotógrafo había recogido unas fotos, retratos de la familia de María Antonieta. Algo andaba mal, los militares llegaron heridos a su cuartel».

El recuerdo, en la narrativa de Hurtado, va reconstruyendo toda la época de la dictadura Tinoco, espacios que sirven de fondo histórico, tomando elementos de la historia oficial, dedicada a los hermanos Tinoco que derrocan a don Alfredo González Flores, con elementos económicos y políticos, en donde se circunscriben la masa ignorada, los sin voz, los hijos del pueblo.

Con la novela de Hurtado, se cumple un ciclo más para interpretar la novelística latinoamericana, con un retrato de la sociedad, es una econovela con una visión homogénea de esta sociedad y de la naturaleza. Tiene validez aquí lo que cita Alejo Carpentier «que la novela debe llegar más allá de la narración, del relato, de la novela misma, en todo tiempo, en toda época, abarcando aquello que Jean Paul Sartre llama «los contextos».

En el «Libro Brujo», Hurtado logra involucrarnos en el contexto de ese momento, destaca elementos que nos hace vivir tal época, tal es el caso, por ejemplo, de la historia de los grupos sociales, de la cultura de la época, de la dictadura, de personajes desposeídos interior y exteriormente, de antihéroes contrabandistas, de espacios rurales y ciudadanos, de asesinatos, de luchas de clases sociales, de mitos religiosos, de golpes de estado, de temores, de esperanzas, de búsqueda de un mundo mejor, de cantinas, bares y pooles, etc., con una temática no lineal, en donde el lector empieza a leer por donde quiera, incluso puede solo recurrir a un solo capítulo o parte. Esto es propio de la novela contemporánea.

En el caso que nos ocupa, puede el lector leer el capítulo 3 en donde se encontrará con el relato de «La Segua», que es conocida en todo Centroamérica y que aquí tiene relación con la cantina de doña Chong, y este elemento femenino bello y atractivo es quien atrae los clientes del contrabandista.

Este trasfondo histórico está tomado como referencia de que la dictadura de los Tinoco se pierde también desde abajo, o sea, desde la gente del pueblo.

Hay un manejo, en su relato de antihéroes, propios de la novela moderna. Ya se ha superado aquí el personaje pobre, desposeído, contrabandista, ignorante que sin tener objetivos define antesala a los antihéroes de la narración. Costa Rica como elemento central y sus lugares que lo acompañan, veamos algunos: el agua verdosa de los afluentes del Río San Juan que recorre Juan; el Pedregal en el Golfo de Nicoya; Upala; la selva «infame y enervante» que le llaman «el azote del Atlántico» con sus zancudos, pestes, serpientes y los roquedales donde chocaban las brascas aguas del mar; la imagen de

Sonia en Guayabal, en Vesta, la finca de los Juanes, como si la tarde se vaciara de sombras y relámpagos; se veía bañándose en la poza de Ureña, en el río Quebrado, y las aguas rizadas que le traía el viento del Sur; el frío del Cerro de la Muerte por donde pasaba Medelín Panamá que al perder a su marido, se dedicó a los negocios de frontera.

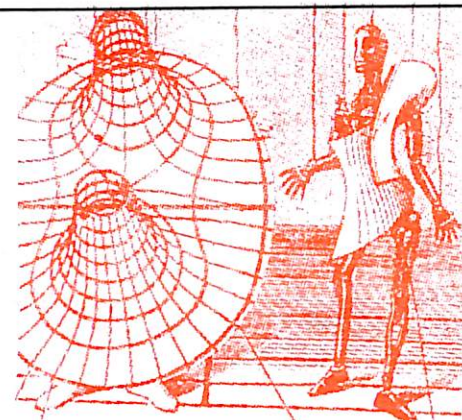
Así fue como los agarraron a todos, menos a Juan y Sonia que ahora estaban en tierras de la Bomba, en el Atlántico.

En una Semana Santa fueron los tres a Limón, Ricardo, María Antonieta y Sonia y en esa ocasión Ricardo le promete a María Antonieta: «Te prometo el mar. Siempre vuelve a sus principios, a esta playa moribunda. A las gaviotas que se pierden más allá de Puerto Vargas».

Otro espacio mencionado es nuestro país vecino, Nicaragua que la relaciona como referencia histórica, con la principal figura de Sandino, y el dictador Somoza, así como sus consecuentes guerras en donde interviene los Estados Unidos de América que termina retirándose.

Bibliografía

- Carpentier, Alejo. «Problemática en la actual novela latinoamericana». En Ant. Literatura. CEG, UNA. Costa Rica. 1997.
Hurtado, César. «Libro Brujo». Ed. Costa Rica. San José, Costa Rica. 1997.
Sánchez, Ana Cecilia. «Libro Brujo». Memoria desgarrada de la dictadura Tinoco. Heredia, Costa Rica. 1997.



LIBRO BRUJO

Ricardo Ulloa Garay

Si el tiempo se quebrara en un espejo de paisajes por los que vagan seres llevados y traídos por la necesidad y las guerras, si el lector buscara un laberinto paradisíaco de seres que en su bondad y maldad son ingenuos, que entre en el LIBRO BRUJO, de Gerardo César Hurtado.

Los impresionistas dividieron la luz y dejaron que el ojo la uniera, y en ese momento el ojo se hizo consciente de sí. Aquí en este texto, se divide el tiempo. Sabemos cuántos colores hay en él, cuántos ángulos, cuántas fusiones. El presente se une a los recuerdos y forma un cuento de Hadas sin Hadas y una brujería sin brujos. Ahí el lector aprende cómo se hilan las experiencias. El que busca una línea única que lo lleve del pasado al futuro, como en la aventura, en la vida diaria, no sabe que esa línea está hecha de un sinnúmero de fibras, y que él escoge algunas sin saberlo e hila ciertos hechos. Pero ahora la multiplicidad se le hace visible en la trama y destrama de este libro.

¿Cómo entonces, debe entenderse el tiempo? Aquí no es posible verlo como mero cambio físico. El mundo físico parece a ratos ser nada más un cúmulo de recuerdos. No hay momento en el libro que no se refiera a otro momento ni referencia que no cambie el curso del tiempo. Debemos, pues, aceptarlo en su fluctuación, compararlo con el movimiento errante que sigue nuestra mente conforme avanzamos lineal y fijamente por la calle de nuestros negocios.